

Estrategias de persistencia de la producción familiar láctea en la cuenca de abasto Sur de Buenos Aires

Patricio Vértiz¹

Resumen

El presente artículo se inscribe en mi tesis de la maestría Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER), en la que evaluamos las estrategias de persistencia de las explotaciones familiares tamberas ante el avance del modelo de agronegocios en la cuenca lechera de Abasto Sur de Buenos Aires (Argentina).

La producción láctea ha sufrido grandes modificaciones durante las últimas décadas, ligadas a fuertes procesos de cambio tecnológico y concentración de la producción, que han llevado a una reestructuración del complejo lácteo argentino, con profundos impactos negativos sobre los estratos más pequeños de la producción.

El objetivo es identificar la diversidad de estrategias de persistencia de la producción familiar tambera en los partidos de Chascomús y Lezama² de la provincia de Buenos Aires. La metodología utilizada consiste en el análisis cualitativo de entrevistas semiestructuradas a informantes clave y a productores familiares tamberos, combinada con el análisis de fuentes de información secundaria.

Palabras clave: productores familiares, estructura agraria, producción láctea.

Strategies for the persistence of family dairy production in the Buenos Aires South Supply Basin

Abstract

This article is framed in my thesis of Master's degree on Local Processes of Innovation and Rural Development, where we evaluate the strategies of persistence of the dairy family farmers before the advance of the agribu-

¹ Becario de investigación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Departamento de Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata (FCAyF-UNLP); Estudiante de la maestría Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER)-UNLP.

² El 22 de diciembre del 2009, se promulgó la ley provincial N° 14807 que establece la subdivisión del partido de Chascomús y la creación del partido de Lezama.

business model in the South Supply Basin in the province of Buenos Aires (Argentina).

Over the last decades the dairy production evidences great modifications, related to strong processes of technological change and concentration of the production, leading to a restructuring of the dairy complex with a negative impact over the minor strata of production.

The aim of this work is to identify the diversity of strategies of persistence of the dairy family farming in Chascomús and Lezama in the province of Buenos Aires. The methodology of investigation consists of the analysis of semi-structured interviews to key informants and dairy farmers, combining with secondary sources.

Key words: family farmers, agricultural structure, dairy production.

Introducción

El presente artículo aborda las estrategias de persistencia de las explotaciones familiares tamberas ante el avance del modelo de agronegocios en la cuenca lechera de Abasto Sur de Buenos Aires, tomando como casos de estudio los partidos de Chascomús y Lezama.³

Durante las últimas décadas la producción láctea ha sufrido modificaciones relevantes, ligadas a fuertes procesos de cambio tecnológico y concentración de la producción, que han llevado a una reestructuración del complejo lácteo argentino, con profundos impactos negativos sobre los estratos más pequeños de la producción.

Nos interesa indagar sobre la situación actual de la producción primaria láctea en la mencionada cuenca, para aportar conocimiento sobre aquellos productores que no son fácilmente detectables a través de censos u otros relevamientos convencionales.

En este sentido, nos proponemos caracterizar la producción familiar tambera en ambos partidos e identificar la diversidad de sus estrategias de persistencia, con el desafío de ilustrar lógicas de permanencia en los territorios pampeanos potencialmente factibles de transformarse en procesos de desarrollo, frente a un contexto de avance del modelo de agronegocios en la región de estudio.

³ Se entrevistaron extensionistas del INTA, profesionales del sector privado, agentes comerciales, agentes de usinas lácteas, funcionarios municipales, propietarios de explotaciones tamberas y productores familiares tamberos, abordándose las transformaciones experimentadas por el territorio, la evolución de la actividad láctea; aspectos productivos, comerciales y organizativos de los productores.

Durante las últimas décadas se han agudizado en el agro latinoamericano fenómenos como la difusión creciente del trabajo asalariado; la precarización del empleo rural; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales o transnacionalizadas; entre otros (Teubal, 2002).

Dichos fenómenos evidencian la intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado, que profundiza los procesos de concentración económica y exclusión social en el medio rural (Teubal, 2002). De esta manera, se consolidan los sectores más concentrados, formados por el gran capital, y se debilitan los sectores más vulnerables conformados por medianos y pequeños productores, campesinos y trabajadores rurales.

En la actividad láctea son claros los efectos de subordinación de la producción primaria por parte del sector industrial (Gutman y Rebella, 1990), en el marco del complejo agroindustrial lácteo. De esta manera continúan los procesos de concentración de la producción y expulsión de los productores que no alcanzan determinados niveles productivos y/o estándares de calidad exigidos por las usinas. Asimismo, los productores que logran permanecer, pierden poder de negociación al interior del complejo lácteo. La presencia de pocas usinas concentradas (demanda oligopsónica), junto con un importante número de tambos (oferta atomizada) y el carácter perecedero de la leche, configuran una situación en la cual las capacidades de negociación inclinan la balanza hacia el sector industrial, que así logra imponer su voluntad a los productores primarios (Quaranta, 2001). Al respecto, Gutman y Rebella (1990) plantean que las unidades tamberas perdían autonomía en niveles significativos frente a las usinas lácteas, generándose situaciones de “*cuasi integración*” y “*tambos cautivos*” (Gutman y Rebella, 1990: 100).

Con respecto a la categoría de agricultura familiar creemos que el rasgo central y específico de este tipo de producción ha sido históricamente el carácter familiar de la organización social del trabajo, diferencia central con las explotaciones capitalistas que explotan fuerza de trabajo asalariada. De este modo, acordamos con Azcuy Ameghino (2004) quien incluye dentro de la categoría de la producción familiar a:

“todas las explotaciones en las que predomina el trabajo personal del productor y su familia como fuente del valor generado durante el ci-

clo agrícola. Si bien esta caracterización no excluye la presencia de trabajo asalariado, lo limita a un aporte laboral de menor cuantía que el proporcionado por el grupo familiar, ya que en caso contrario nos encontraríamos ante otra clase de establecimiento, encuadrable entre las unidades capitalistas” (Azcuy Ameghino, 2004: 249).

Si bien los problemas de reproducción de la agricultura familiar son generales en todo el país, desde la segunda mitad de la década del noventa se han acentuado de manera más notoria en la región pampeana que en las otras regiones (Tort y Román, 2005), situación que podría vincularse con el avance o consolidación del denominado modelo de agronegocios. Según Bisang *et al.* (2008) en el modelo mencionado, la organización de la producción recae sobre empresas de producción agropecuaria (que no poseen la propiedad de la tierra ni de los equipos o poseen sólo una parte), cuya función principal es la coordinación de las actividades, para lo cual se valen de un profundo conocimiento sobre temas financieros, jurídicos, productivos y tecnológicos. Para la realización de las actividades productivas articulan (por medio de relaciones contractuales) con las empresas prestadoras de servicios (contratistas) y proveedoras de insumos. Asimismo, mantienen fluidas relaciones con los agentes financieros. En este *esquema de organización en red* (Bisang *et al.*, 2008: 14), las empresas de producción agropecuaria, corren con el riesgo de las operaciones y representan los epicentros de múltiples contratos en el marco de redes productivas.

Ante este escenario, que no parece haberse modificado de manera sustantiva en los años más recientes, es importante estudiar cuáles son las estrategias de los productores familiares pampeanos que permiten su permanencia en los territorios rurales, cómo inciden en ellas los vínculos establecidos con otros actores, así como su contribución a dinámicas locales de desarrollo, considerando también que las estrategias adoptadas pueden dar lugar a mutaciones internas de la categoría.

Al respecto Craviotti analiza los cambios experimentados por la dimensión trabajo en las explotaciones familiares pampeanas, un aspecto de fundamental importancia ya que hace a la caracterización de estas explotaciones. La autora comenta el fenómeno de *externalización* de segmentos del proceso productivo o *tercerización*, por el cual se delegan a terceros (contratistas de servicios), tareas antes realizadas por integrantes de la propia familia, relativizando el trabajo familiar como pivote de la autonomía de la explotación. La disminución de las tareas productivas otorga una mayor importancia relativa

al trabajo de gestión que continúa a cargo de la familia, pero que debido a los cambios producidos en los últimos años en la economía, requiere de nuevas y variadas competencias en cuanto al manejo de la información actualizada de precios, mercados, etc., determinando “un cambio en términos cualitativos, en el terreno del trabajo de gestión” (Craviotti, 2001: 79).

Otro fenómeno que se ha profundizado en los últimos años es el de pluriactividad o multiocupación. Al respecto, utilizaremos la noción propuesta por Craviotti (1999) quien se refiere al término en sentido amplio, como a la “realización de otras actividades además de la producción agraria en la propia finca, excluyendo de la consideración aquellas situaciones de realización de inversiones externas (y consiguiente percepción de renta), y los casos opuestos, de realización de actividades en la finca en carácter de ‘hobby’, claramente irrelevantes, desde el punto de vista del empleo del tiempo y la conformación de los ingresos, frente a una actividad principal no agraria” (Craviotti, 1999: 1 y 2).

Ante contextos de pérdida de rentabilidad, la pluriactividad representaría una estrategia para el mantenimiento de la explotación, asegurar la subsistencia de la familia y mantener ciertas condiciones de vida previas. Si bien la pluriactividad representa una estrategia de persistencia de las explotaciones más vulnerables frente a los nuevos requisitos de capitalización, como consecuencia de las transformaciones agrarias y rurales se da también en las capas medias, lo que pone de manifiesto la importancia de los ingresos extraprediales no sólo en la reproducción sino también en la posibilidad de acumulación en estas formas de agricultura familiar.

Según Craviotti (2001) la pluriactividad aumentaría la flexibilidad del trabajo, implicando una mayor “racionalización” del tiempo del mismo, lo cual permite “focalizar el trabajo familiar en aquellas tareas que se visualicen como críticas o donde los requerimientos de mano de obra no justifiquen su delegación” (Craviotti, 2001: 80). Sin embargo, en situaciones en que el grupo familiar delegue gran parte de las tareas físicas del predio, podría implicar que estas unidades abandonen el estrato de la producción familiar.

Cabe observar que con la penetración del capitalismo en el agro, la producción familiar profundiza de manera progresiva sus relaciones con diferentes mercados (insumos, tierra, trabajo, crédito), aumentando así su dependencia de factores externos a la explotación. Sin embargo, a pesar de ello se evidencia que “la capacidad de los productores familiares de sustraerse a una dinámica completamente capitalista, puede permitirles resistir la tendencia

a la concentración”⁴ (Balsa, 2003:3). Uno de los aspectos fundamentales de la capacidad de persistencia de este tipo de unidades sería la pervivencia de conductas económicas provenientes de un pasado campesino, que se reflejan en la austeridad en el consumo, en la firme convicción de preservar y aumentar el patrimonio familiar, y en la combinación de un carácter productivo y acumulativo (Balsa, 2009).

La existencia de una racionalidad económica propia de la producción mercantil simple en las explotaciones familiares, es señalada por Balsa como una de las razones que permiten frenar la entrada del capital. Según Friedmann “los productores mercantiles simples, al no tener requerimientos estructurales de ganancias (absolutas o relativas) y el consumo personal ser flexible, poseen ventajas competitivas sobre la producción capitalista” (Friedmann, 1978: citado por Balsa, 2009: 74). Asimismo, este tipo de unidades cuenta con la posibilidad de realizar un intenso uso de la fuerza de trabajo familiar, tanto porque cuentan con el trabajo de niños y ancianos, como por el compromiso existente del grupo familiar con la explotación, lo que permite grandes esfuerzos, en horas y dedicación, sin la necesidad de ningún tipo de control (Balsa, 2009).

Sin embargo, el autor concluye que en un contexto económico y social capitalista, nada asegura la perdurabilidad de estos rasgos y ventajas competitivas que de ellos se derivan. Al contrario, pareciera que a medida que avanzan las relaciones capitalistas en el agro, los elementos mencionados se debilitan o tienden a desaparecer. De esta manera, en el presente trabajo indagaremos sobre la vigencia de estos factores en el contexto actual.

Situación de la producción primaria láctea en la Cuenca de Abasto Sur de Buenos Aires

Los partidos de Chascomús y Lezama pertenecen a la cuenca de Abasto a Buenos Aires (más precisamente al sector Sur de la misma)⁵ que es una de las zonas más tradicionales de producción láctea del país. El hecho de que la cuenca se encuentre en una ubicación preferencial respecto a plantas importantes de Mastellone Hnos. (La Serenísima) y al centro de consumo más grande de Argentina, ha explicado, en gran medida, la competitividad de la

⁴ En esta cita el autor retoma el planteo de Kautsky en *La cuestión agraria* (1899) (Balsa, 2003).

⁵ La Cuenca de Abasto Sur se encuentra integrada por los siguientes partidos: Berisso, Brandsen, Cañuelas, Castelli, Chascomús, Ensenada, General Belgrano, General Las Heras, General Paz, General Rodríguez, La Plata, Lezama, Lobos, Magdalena, Marcos Paz, Monte, Navarro, Punta Indio, San Vicente y Veinticinco de Mayo.

producción (destinada mayormente a la elaboración de leche fluida) de los tambos asentados en ella en el pasado (Posada y Pucciarelli, 1997).

En *La producción láctea argentina a través del CNA '88*, Posada y Pucciarelli (1997) precisan que con un hato promedio de 97 cabezas por establecimiento, la cuenca de Abasto a Buenos Aires contaba con 2,636 tambos y 254,473 bovinos para producción láctea. Estos autores también observaron el importante peso relativo en la cuenca de los tambos manuales en esos años, con más del 56 % de las explotaciones tamberas operadas de esta manera. En cuanto a la cuenca de Abasto Sur, los datos del CNA 1988 registraron un número de 1,924 tambos, cifra que sufrirá una fuerte reducción (46,3%) hacia mediados de los años noventa, con la permanencia de 1,033 unidades tamberas (Schilder, 1997).

Según Mateos *et al.* (2009), actualmente la Cuenca lechera de Abasto Sur aporta el 17 % de la producción láctea de la provincia. Asimismo, cuenta con un total de 551 tambos⁶, que representa el 20 % del total provincial, y el 3,61 % a nivel nacional. Los autores comentan que la Cuenca de Abasto Sur presenta los menores volúmenes diarios de producción por unidad tambera (1706 litros/tambo/día) de la provincia de Buenos Aires, lo cual se vincula con la elevada proporción de tambos de menor dimensión existentes en la zona.⁷

A través del contraste entre los datos actuales y los de años previos se pone de manifiesto la enorme disminución en la cantidad de explotaciones tamberas de la cuenca. Este fenómeno podría explicarse por diversos motivos. Como hemos mencionado anteriormente en términos generales la producción primaria de leche en esta y otras cuencas lecheras ha sufrido un fuerte proceso de concentración de la producción y expulsión de unidades tamberas. En términos particulares, las condiciones agroecológicas para la producción de leche distan de ser las más adecuadas en la cuenca de Abasto a Buenos Aires. Su ventaja comparativa con respecto a otras cuencas lecheras se ha basado históricamente en su cercanía al centro de consumo de mayor importancia del país, y a la gran disponibilidad de medios de transporte -como el ferroviario- para el envío de la producción.

A partir de las transformaciones del complejo lácteo argentino, reflejadas en cambios en las normativas o disposiciones para la venta destinada al con-

⁶ Según datos del MAA la Cuenca de Abasto Sur cuenta con 585 tambos (MAA, 2010).

⁷ El trabajo considera tambos chicos a las unidades que cuentan con un volumen promedio de producción de 810 litros/tambo/día, tambos medianos a los establecimientos con niveles productivos del orden de los 2,812 litros/tambo/día y tambos grandes que incluye a las explotaciones con una producción de 5,491 litros/tambo/día (Mateos *et al.*, 2009).

sumo humano, la implementación de un nuevo paquete tecnológico en la producción primaria, fuertes variaciones en los requisitos de recibo de la leche por parte de la industria, cambio tecnológico en los sistemas de transporte de la leche (camiones con equipos de frío), otras cuencas lácteas, con mejores condiciones agroecológicas para la producción de leche, se han visto beneficiadas desplazando a un segundo plano a la cuenca de Abasto Sur de Buenos Aires.

Actualidad de la producción primaria láctea en los partidos de Chascomús y Lezama

De acuerdo a los datos relevados por el Ministerio de Asuntos Agrarios (M.A.A.) de la provincia de Buenos Aires en el partido de Chascomús estarían en producción 41 unidades tamberas⁸ (M.A.A., 2010), lo que significa una disminución del 80 % si se consideran las 223 unidades⁹ relevadas en 1988 (CNA, 1988). Sin embargo, la información obtenida en el trabajo de campo realizado entre mayo de 2011 y abril del 2013 marca un fuerte contraste con los datos anteriores, afirmando que continúan en actividad menos de la mitad de los establecimientos que figuran en los listados oficiales (18 unidades tamberas).¹⁰

Asimismo se pudo constatar la existencia de seis unidades tamberas que no figuran en los listados oficiales. Creemos que este hecho se relaciona con que dichos establecimientos no remiten su producción a las usinas, sino que elaboran subproductos lácteos (masa y quesos) y los comercializan en canales informales.

Según la información relevada en nuestro trabajo de campo, el número de explotaciones tamberas en los partidos de Chascomús y Lezama alcanzaría al menos una cantidad de 24 unidades, de las cuales en función de su cantidad de vacas en ordeño, la tercera parte pertenece al estrato de tambos medianos y las dos terceras partes conformarían el estrato inferior (tambos chicos).¹¹ Con respecto a la organización social del trabajo y la producción, el

8 El relevamiento efectuado por el MAA fue realizado durante el mes de abril del año 2009.

9 Se debe tener en cuenta que en el CNA 1988 se consideraban como unidades tamberas, todas aquellas explotaciones agropecuarias en las cuales se realizara ordeño de vacas. De este modo, se contabilizaban como unidades tamberas los establecimientos que ordeñaban un número muy reducido de vacas, y destinaban la leche para el autoconsumo, lo que puede haber sobreestimado el número de explotaciones tamberas del partido.

10 La información obtenida en el trabajo de campo constata que el cierre de algunos establecimientos ocurrió luego de abril del 2009 (fecha del relevamiento realizado por el MAA), no obstante, carecemos de la información sobre la fecha de cierre de la totalidad de las explotaciones. 11 Gutman (2007) toma el número de vacas en ordeño como variable para la clasificación de las explotaciones tamberas, considerando como tambos chicos a los que cuentan con menos de 100 vacas en ordeño, tambos medianos con una cantidad de 100 a 500 vacas, y finalmente como tambos grandes a las unidades con más de 500 vacas en ordeño.

46% de las explotaciones (11 unidades) presenta una organización familiar de la producción, y el resto cuenta con regímenes de mediería. De esta manera, no se detectó la presencia de ninguna explotación tambera que realizara el ordeño con trabajadores mensualizados.

El estrato de la pequeña producción y la organización social del trabajo

Ya que las dos terceras partes de las explotaciones tamberas de los partidos de Chascomús y Lezama corresponden al estrato inferior de la producción integrado por unidades familiares y no familiares, es necesario establecer la cantidad de establecimientos de este estrato que mantienen la organización de la producción y ejecución del trabajo directo en manos de la familia. Al respecto, las dos terceras partes de los tambos pequeños de la zona estudiada corresponden a formas familiares. Podemos además describir la existencia de dos subgrupos, uno mayoritario representado por pequeños tambos familiares¹² con muy bajos volúmenes de producción (la mayoría se ubica en el orden de los 100 a 300 litros de leche por día)¹³ que industrializan en el predio a través de la elaboración de masa para mozzarella o quesos, y encuentran en los circuitos informales la posibilidad de colocar su producción. En estos establecimientos la producción de leche no siempre es la principal actividad.

El otro subgrupo está compuesto por unidades que remiten leche fluida a las usinas lácteas que operan en la región, con volúmenes inferiores a los 2,000 litros diarios (la mayoría se ubica en el orden de los 1,500 y 2,000 litros de leche por día), que han logrado alcanzar determinado piso tecnológico mediante el cual pueden lograr condiciones de calidad del producto que les permiten acceder a los mercados formales.¹⁴ En algunos casos los propietarios de dichas explotaciones continúan realizando una parte de las tareas físicas del predio pero han dejado de ejecutar el ordeño, contratando a un tambero a porcentaje para dicha labor. Estas situaciones implican cambios en la organización

12 Cabe aclarar que una sola explotación que integra este subgrupo, combina mano de obra familiar y no familiar, ya que ha delegado el ordeño en un tambero a porcentaje. No obstante la incluimos en el estrato de explotaciones familiares tamberas, ya que el grupo familiar continúa ejecutando trabajo físico en la elaboración de los quesos y en otras tareas del predio.

13 Existen casos extremos que van desde 30-40 hasta 1.000 litros de leche/día.

14 Los casos estudiados remiten la leche a una usina láctea mediana (ubicada a una distancia aproximada de 100-150 km de sus predios) que establece menores exigencias en cuanto a la calidad de la leche recibida, permitiendo el envío de leche refrescada (temperatura en torno a los 18-20°C) y con presencia de inhibidores, remitida desde establecimientos sin certificación de SENASA sobre la condición libre de brucelosis y tuberculosis del predio. Al respecto, hay que tener en cuenta que existen diferencias notables en las exigencias de la calidad de la leche con respecto a otra de las usinas que operan en la región. Asimismo, tampoco tiene exigencias en cuanto al volumen de leche que deben entregar sus tambos remitentes.

del trabajo, lo que plantea modificaciones en cuanto a las relaciones sociales de producción, dejando de pertenecer en general al estrato o categoría de explotaciones familiares. Todavía persisten en este subgrupo unidades en las cuales los miembros de la familia continúan ejecutando el ordeño, aunque bajo condiciones particulares.

En uno de los casos analizados, el propietario (ex productor) desde hace diez años ha delegado la organización de la producción en uno de sus hijos bajo la modalidad de tambero a porcentaje, quien se hace cargo de la gestión de la unidad y de la ejecución de parte del trabajo directo. El establecimiento cuenta con un trabajador rural (empleado fijo), y en los últimos años han incorporado el sistema de “francos” (utilizado en los establecimientos de gran escala), realizado por tres trabajadoras a destajo (por día) que se turnan para cubrir los dos francos semanales (uno del empleado y otro del hijo), lo que implica que el aporte de trabajo familiar en tareas físicas de la unidad productiva sea inferior al de la fuerza de trabajo no familiar, mostrando una tendencia a acentuarse dicha diferencia en el tiempo. Si bien las tareas de ordeño continúan en manos de la familia, dicha explotación se perfila hacia formas empresariales de organización de la producción y el trabajo. Las otras situaciones coinciden en que la familia aporta la totalidad de la fuerza de trabajo (incluyendo el ordeño), y en los tres casos los jefes de hogar realizan trabajo extrapredial como encargados de un campo vecino, actividad que combinan con changas diarias. Cabe aclarar que dos de estas unidades parecieran encontrarse en un proceso paulatino de retracción de la actividad láctea para continuar con la actividad de cría vacuna (menos demandante de trabajo), que representa la actividad principal de dichos establecimientos en la actualidad.

Al respecto, uno de los productores afirmaba de manera explícita que se encamina a abandonar la producción de leche: “lo quiero largar al tambo [...] estamos en el tambo viste, pero ahora está la piba mía que dice ya que con la edad que tenemos ya dejate de embromar, entonces quiero poner hacienda suelta [...] hacienda de cría” (E-II: productor familiar). Con respecto a este último aspecto (poner hacienda de cría), el productor se refiere al reemplazo total del rodeo lechero por animales de cría, dado que en la actualidad las vacas destinadas a la producción de leche (vacas totales de tambo) no alcanzan siquiera el 30% del total de vacas del establecimiento. Asimismo, el productor agregaba que de a poco va achicando el rodeo de tambo, y directamente no realiza reposición con vaquillonas lecheras, por lo que la situación parece ser irreversible: “ya las voy sacando, ya la recria de

tambo no la hago más (...) no, no, ya por eso voy, me voy achicando cuando se termine se termina (...) porque salís a vender las vacas no te la pagan, o sea que ya cuando la vaca cumple su ciclo voy sacando viste, saco de a dos, tres o cuatro” (E-11: explotación familiar tambera).

Caracterización de las explotaciones familiares tamberas entrevistadas

Los establecimientos analizados, once en total, cuentan en promedio con una superficie operada de 125 hectáreas, con un rango que varía entre 68 y 210 ha, incluyendo dentro de este valor las fracciones de campo en alquiler. Si tenemos en cuenta sólo la titularidad de la propiedad de la tierra, el valor disminuye en forma notable pasando a una superficie media de 75 hectáreas por unidad productiva, con valores extremos de 18 y 175 ha. La diferencia entre ambos valores refleja que el arrendamiento es una estrategia importante en buena parte de este sector. Más de la mitad de las explotaciones alquilan al menos alguna fracción de tierra, incluyendo dos casos extremos que alquilan la totalidad de la superficie debido a que no cuentan con ninguna fracción de campo propio.

En cuanto a la cantidad de vacas destinadas a la producción láctea, los valores promedios arrojan una cantidad de 55 vacas totales (VT), que varía entre 19 y 107 VT, y de 35 vacas en ordeño (VO), con valores extremos de 12 y 95 VO.

Si bien el volumen medio de producción láctea de los establecimientos se ubica en el orden de los 555 litros por día, con valores extremos de 30 y 2,700 litros de leche/día, los valores usuales rondan entre los 100 y 300 litros diarios, que en la mayoría de los casos se destina al procesamiento o industrialización para la elaboración de subproductos lácteos en el predio (masa y quesos). Sin embargo como hemos mencionado en el apartado anterior, algunas explotaciones no industrializan la leche remitiendo su producción a una usina láctea mediana que opera en la región.

La totalidad de las unidades estudiadas presentan una organización de la producción de carácter familiar, en las cuales tanto la organización como la ejecución del trabajo directo quedan a cargo de los integrantes de la familia de forma exclusiva, excepto por dos explotaciones que combinan la mano de obra familiar con mano de obra asalariada. En todos los casos el núcleo familiar reside en el establecimiento.

Por lo general se trata de explotaciones que diversifican su producción para lo cual desarrollan varias actividades en sus predios. Combinan la actividad láctea con la cría vacuna, y con otras producciones de animales meno-

res (ovinos, cerdos y aves de corral) que destinan tanto al autoconsumo como a la venta a través de canales informales. Como ya mencionamos, en estas unidades la producción láctea no siempre representa la actividad principal del predio. Más aún, si tenemos en cuenta la cantidad de vacas destinadas al tambo sobre la composición total del rodeo, en algunas explotaciones podríamos afirmar que la producción de leche ocupa un lugar secundario en los ingresos totales de estos establecimientos. En este sentido, 5 unidades cuentan con una cantidad de vacas en ordeño que oscila entre 12 y 21 animales, representando una cantidad inferior al 10% del total de cabezas vacunas de esos predios.

Con respecto al nivel tecnológico, las explotaciones familiares no desarrollan algunas prácticas generalizadas en el resto de los sistemas de producción primaria de leche o se caracterizan por una incorporación parcial de las mismas. Las principales innovaciones tecnológicas difundidas por las empresas del sector y servicios de extensión públicos y privados, que presentan altos niveles de adopción en la producción primaria son: inseminación artificial, alimentación con base en pasturas y verdeos implantados, suplementación con alimentos balanceados y silaje, sistema artificial de crianza de terneros en estaca, ordeñadoras mecánicas en línea en reemplazo de las de balde, incorporación de equipos de frío, entre otras (Bisang *et al.*, 2008b).

Aspectos económicos de las unidades familiares

La situación económica de las explotaciones familiares analizadas, al menos en los últimos años, no pareciera poner en riesgo su reproducción. La mayoría de las unidades logra mantener sus esquemas productivos, con ciertos niveles de reinversión en recursos forrajeros (siembra de verdeos y pasturas) y en el mantenimiento de las instalaciones. Todo indicaría que los establecimientos analizados (a excepción de un solo caso) mantienen muy bajos gastos de funcionamiento, y es probable que presenten cierta constricción en el consumo.

Por otra parte tienen plena conciencia que debido a las pequeñas escalas de operación, deben maximizar los ingresos a partir de la combinación de una diversidad de actividades productivas tanto dentro como fuera del predio.

En cuanto a los ingresos familiares, más de la mitad de los establecimientos analizados transitaría por un proceso de acumulación de capital muy heterogéneo de acuerdo a las situaciones particulares de cada unidad productiva. En este sentido, en referencia a la pregunta sobre la situación

económica de la explotación, uno de los productores familiares entrevistados sostenía: “se va creciendo un poquito” (E-31: explotación familiar tambera). Al parecer, este grupo de productores percibe un nivel de ingresos de la actividad que le permite mantener el nivel de inversión en el predio, como también incurrir en inversiones no productivas, que tampoco significan sumas elevadas (cambiar el modelo del automóvil o realizar refacciones en sus hogares). A partir del análisis de las entrevistas realizadas, pudimos detectar que esta situación claramente es percibida por los productores. Al respecto, un productor familiar nos relataba:

“estos dos, estos últimos años es decir que ha tomado valor la hacienda y eso, este si te dijera que vengo en pérdida te estaría mintiendo, hubo años donde enfrentábamos y hasta ahí nomás, este año, te vas manteniendo, no hacés nada raro, pero sí te mantenés, podés cambiar el auto, podés hacer alguna pequeña mejora al campo, como por ejemplo la alfalfa me salió 10.000 pesos, sembrar la alfalfa, podés este, bueno por ejemplo, es una pavada, no sé si se justifica que te lo diga pero a la casa la arreglamos, o sea la mejoramos a la casa” (E-12: productor familiar tambero).

En otra de las entrevistas un matrimonio de productores familiares nos comentaban: “no, no, nos mantenemos bien, más que salgo a trabajar afuera también viste siempre alguna changuita tengo” (E-11: productor familiar tambero). La mujer aclara que aunque no realizara trabajos extraprediales igual los ingresos le alcanzarían para mantenerse. En respuesta a la pregunta sobre si los ingresos del tambo alcanzaban para mantenerse o crecer un poco, el matrimonio afirmaba: “y sí, bueno crecemos sí, manejándose, sí, sí, sí, te controlás” (E-11: productor familiar tambero). Por último concluían que siempre les queda cierto margen, lo cual es una de las razones que retardan la decisión de cerrar definitivamente el tambo en su predio¹⁵: “siempre, por eso viste muchos dicen eh largá el tambo, largá el tambo, y te cuesta largarlo porque siempre viste es un sueldo que está fijo” (E-11: explotación familiar tambera).

El resto (4 unidades) se encontraría sin embargo en una situación económica mucho más ajustada. Al analizar las entrevistas de este grupo podríamos concluir que los ingresos obtenidos no les alcanzan para cubrir los gastos de reinversión necesarios, por lo cual es probable que transiten por

¹⁵ Como ya hemos aclarado líneas arriba, este productor se encamina al cierre del tambo para continuar con la actividad de cría vacuna.

un período de descapitalización. De este modo pareciera que los ingresos obtenidos les permiten únicamente reproducir sus condiciones materiales de subsistencia, en este sentido una de las entrevistadas afirmaba:

“en este momento estamos ahí en el límite, no perdemos todavía, pero como vos ves laburamos los dos (...) años anteriores siempre nos quedaba un margen de ganancia, nos quedaba la venta de la hacienda, nos quedaba líquida, no? Para invertir, para comprar (...) actualmente todos los meses tenemos que vender algún animal, para poder pagar el alquiler del campo, porque con lo de la leche no nos da” (E-18: productora familiar).

En la misma línea, en otras de las entrevistas, dos hermanos que se encuentran al frente de la unidad familiar nos mencionaban que en la actualidad la explotación atraviesa un período muy crítico. En referencia a los ingresos percibidos por la actividad láctea, afirmaban: “y ahí nomás, al medio (...) en este momento sí, esta medio” (E-21: explotación familiar tampera). Ante la pregunta sobre si sólo les alcanzaba para pagar los gastos, sostenían: “y según el tiempo viste, hay tiempos que te deja un pequeño margen digamos, te deja un margen, como ser ahora está más caidito, está más complicado” (E-21: explotación familiar tampera).

Otro de los establecimientos también pareciera transitar por una situación complicada, al respecto, el entrevistado señalaba:

“la plata cada vez alcanza menos pero, nosotros hacemos el sueldo, bueno viste lo que es el sueldo de campo son dos mil trescientos y pico, 2,400, y con el tambo que estaremos, haremos unos 3,000 pesos más o menos, por ahí hacés más por ahí hacés menos, y después tengo algunos chanchos y eso, plata, plata no hacemos viste porque siempre andamos ahí nos mantenemos” (E-14: productor familiar tampero).

Estrategias de persistencia de las explotaciones familiares tamperas

En los casos analizados se puede observar la combinación de diferentes estrategias de persistencia. Entre las más importantes se destacan: el aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar, la diversificación de la producción, el arrendamiento y la pluriactividad. Bajo este último concepto se engloba el procesamiento de la leche a través de la elaboración de quesos o masa para mozzarella, la comercialización de la producción en canales informales y el desarrollo de trabajos extraprediales.

Aprovechamiento de la fuerza de trabajo familiar

Como mencionamos anteriormente, el conjunto de las unidades cuenta con la presencia de trabajo familiar directo, y excepto por dos casos que combinan la mano de obra familiar con mano de obra asalariada, el resto de las explotaciones cuentan exclusivamente con fuerza de trabajo familiar. Los grupos familiares difieren entre los establecimientos analizados; en algunas situaciones lo conforma solamente el matrimonio (4 casos), y en otras se complementa con el aporte de uno (3 casos) o dos hijos (2 casos). También encontramos dos casos en los que el establecimiento se encuentra a cargo de dos hermanos.

El hecho de no contar con trabajadores asalariados repercute notablemente en los costos de un establecimiento, lo que significa un aspecto determinante en escalas productivas tan pequeñas. En una de las entrevistas una de las productoras nos describía que en el pasado tuvieron más de un empleado, los cuales se dedicaban a trabajar con los animales y con las maquinarias en el establecimiento, porque el tambo siempre lo realizaron ellos mismos. No obstante en los últimos años su situación económica ha cambiado bastante por lo cual los números no cierran para contratar a una persona. La productora sostenía: “no podés tener empleado, nosotros llegó un momento que el empleado no (...) no se puede pagar” (E-18: productora familiar).

Si bien es cierto que en algunos establecimientos se ha delegado una gran cantidad de actividades (siembra de verdeos y pasturas, pulverizaciones, cosecha, confección de silos y rollos) en contratistas de servicios (externalización o tercerización de segmentos del proceso productivo) y sólo dos de los productores entrevistados nunca han incorporado esta práctica en sus explotaciones, la mayoría de los productores entrevistados continúa realizando las principales tareas del predio, incluso algunas de las vinculadas al ciclo agrícola (laboreo del suelo, siembra, fertilización, fumigación, desmalezado). De esta manera no sólo la ejecución del ordeño continúa en manos familiares, sino casi la totalidad de las tareas realizadas en la explotación.

Sin embargo, dada la tendencia a la profundización del proceso de externalización de las tareas en el agro pampeano, junto con el hecho de que en varios de los casos analizados la incorporación parcial de esta práctica ha ocurrido en los últimos años, nada garantiza que este proceso no se profundice y atraviese, al menos en un mediano plazo, a las unidades familiares de ambos partidos.

La decisión de los productores de delegar tareas en agentes externos puede explicarse por varias razones. En primer lugar la totalidad de los estable-

cimientos analizados no cuenta con la maquinaria necesaria para la ejecución de algunas prácticas como la confección de silos y rollos, lo cual implica que las explotaciones que han incorporado esas prácticas¹⁶ estén obligadas a contratar estos servicios. Por otro lado, el tiempo que les demanda la ejecución de algunas tareas con maquinaria propia, que en general presenta una marcada diferencia en cuanto a la capacidad de trabajo respecto a los equipos modernos, implica que en algunas ocasiones se *tercericen* este tipo de tareas como el laboreo del suelo, la siembra de verdeos y pasturas, pulverizaciones, entre otras.

Con respecto al impacto en los costos, la contratación de servicios no siempre implica el desembolso de una elevada suma de dinero, sino que depende del tipo de labor que se contrate. De este modo, encontramos que en algunas ocasiones los productores realizan algunas tareas con su equipo, por ejemplo el laboreo del suelo, y contratan la siembra (convencional), combinando esquemas mixtos que por un lado, podrían elevar los costos de producción, pero por el otro ocasionan un ahorro de tiempo. En este sentido la externalización de tareas en realidad supone mayores gastos de producción comparado con la ejecución de la totalidad de las labores con maquinaria propia, pero no necesariamente provoca un aumento real en los costos de producción de las explotaciones. Ello quedaría en evidencia al incluir en el cálculo de costos la amortización de las maquinarias necesarias para la realización de la totalidad de las labores, lo cual implica una inmovilización de capital muy importante traducida en mayores costos de producción.

Diversificación de la producción

En la mayoría de los establecimientos visitados se observa la combinación de actividades productivas, principalmente la producción láctea con la cría de terneros de las vacas del tambo (8 casos), ya sea a través de la cría de los terneros al pie de la madre (5 casos), conocido como sistema convencional de doble propósito (producción de leche y carne) ligado al ordeño manual que predominaba antiguamente en los sistemas de producción láctea, así como la crianza de los terneros mediante otros sistemas (vacas ama o crianza artificial) con el objetivo de llevarlos a determinado peso apto para la venta (3 casos).

Al respecto, en una de las entrevistas un productor familiar no aseguraba que el sistema de ordeño con cría al pie, se adaptaba muy bien a su unidad de producción:

¹⁶ La totalidad de las unidades familiares analizadas suplementan con rollos, pero menos de la mitad incorporan el silaje como suplemento en la actualidad.

“a mí no me molesta para nada el ternero (...) a mí la vaca me genera leche y después me sigue criando el ternero (...) eso me sirve como un aguinaldo, me sirve como mejoras, me sirve para mejorar, yo con el tambito, te dije viste con el tambito me genero un sueldo, yo me hago un sueldo con el tambito, y el ternero me queda viste para hacerle mejoras al campo” (E-12: productor familiar tambero).

También se observa la combinación de la actividad del tambo con cría vacuna (7 casos), lo que implica la existencia de rodeos diferentes (rodeo lechero y rodeo de cría), que en ocasiones reciben un manejo diferenciado.

Asimismo, se presenta la combinación de la actividad láctea con producciones de animales menores como cría de ovinos, chivos, cerdos, y aves de corral (gallinas, patos, pavos, gansos) (8 casos). Estas producciones menores, no sólo permiten disminuir los costos del consumo de la unidad doméstica sino que en ocasiones permiten incrementar los ingresos prediales a partir de la comercialización de los productos provenientes de dichas actividades (lechones, corderos, huevos, entre otros) en canales informales. En una de las entrevistas realizadas, un productor familiar tambero nos describía la combinación de actividades en el predio:

“yo calculá que tengo 68 hectáreas y hoy en producción vacuna debo tener entre las vacas del tambo y la hacienda que tengo (...) hacienda de cría estoy en los 120 animales, cabezas, entre grande y chico viste en general, después tengo más de 50 ovejas de cría y habrá como 50-60 corderos que parece que no pero siempre un pesito manoteás es una cosa viste mixta, para poder sobrevivir” (E-11: productor familiar tambero).

En otra de las explotaciones analizadas, también se observaba la diversidad de actividades existentes. El titular sostenía que además del tambo realizaban otras producciones: “sí, se hace cría, recría, y engordamos algo (...) también hay chanchería acá, y esto te lleva viste a la chanchería para aprovechar el suero” (E-31: explotación familiar). Asimismo, ante la pregunta sobre si las actividades competían entre sí o se complementaban, afirmaba: “se complementan porque vos vivís sacando plata de un lado para poner en el otro viste, yo saco de los quesos para comprar vacas, de los terneros saco para sembrar, es una rueda viste” (E-31: explotación familiar).

En la misma línea un matrimonio de productores familiares nos ilustraba sobre la diversificación en su unidad productiva: “nosotros, lo que sea leche

lo tenemos como para más o menos es el sueldo, sí para pagar los impuestos, monotributo y no hacés mucha diferencia pero viste gracias a eso y criamos chanchos, gallinas, sí, sí, acá es granja viste hay de todo” (E-17: explotación familiar tampera).

Arrendamiento

En algunas de las unidades analizadas (5 casos) se incorpora la estrategia de aumentar la superficie del predio mediante el alquiler de fracciones de campos vecinos (establecimientos colindantes o cercanos), o directamente no cuentan con la propiedad de la explotación, la cual usufructúan a través del arrendamiento total del predio (2 casos). Teniendo en cuenta que en los últimos diez años (2002-2011) a partir del avance de las actividades agrícolas en la región se ha producido una intensificación del uso del suelo, lo cual presiona sobre el valor de los alquileres y provoca subas en los mismos, tal situación podría representar una debilidad para esos establecimientos, con elevados riesgos para mantener su escala de producción.

En una de las entrevistas, un matrimonio de productores familiares describía que años atrás alquilaban un campo mixto, con una capacidad de uso del suelo notablemente superior a la porción que alquilan en la actualidad, por un precio inferior: “nosotros o sea teníamos campos digamos arrendados en campo mixto digamos que podías hacer chacra, tenías partes bajas y todo, y no llegamos nunca a pagar un campo el precio que se está cobrando el alquiler a un campo de éstos, estamos pagando un alquiler relativamente caro por un bajo” (E-18: explotación familiar tampera). Los entrevistados agregaban que muchos campos se han destinado al cultivo de granos, y que el valor de los alquileres es realmente elevado en algunos casos: “y esos campos han pasado a chacra muchos (...) serán como 14 kilos¹⁷ estarán pagando (...) acá hablaban de 250 dólares la hectárea por la cosecha (...) se ve que todo campo que se vende que es más o menos bueno todo se hace chacra, nosotros acá que teníamos 300 hectáreas alrededor alquiladas está todo sembrado, todo chacra” (E-18: explotación familiar tampera).

En otra de las entrevistas un matrimonio de productores familiares que alquilan la totalidad del predio, nos comentaba sobre la dificultad que implica competir con la agricultura, remarcando que su situación era particular debido a que los propietarios no tienen intención de alquilar su establecimiento para la realización de actividades agrícolas. En este sentido, la mujer

¹⁷ Cabe aclarar que la entrevista fue realizada en diciembre del 2011, lo cual puede influir en el precio de los alquileres que se mencionan.

afirmaba: “y sí, te van corriendo, acá porque no tienen esa idea” (E-16: explotación familiar tampera). Asimismo, el jefe de hogar agregaba:

“varias veces vinieron para alquilar para chacra (...) y acá son 85 hectáreas es chiquito pero tienen 80 hectáreas que se siembran (...) y viste sacá la cuenta yo le pago 8 kilos de novillo al precio de hoy no sé cuanto viene a ser la hectárea (...) para chacra le sacarían más que el doble ellos, y uno no puede ponerse a la altura de la chacra porque pagás un mes y no pagás más” (E-16: explotación familiar tampera).

Si bien este proceso puede darse por el uso directo de la tierra con fines agrícolas, también existen arrendamientos para la realización de actividades ganaderas desplazadas de zonas con mayor aptitud agrícola del mismo partido y de otras regiones, proceso también encontrado en otras áreas (Cravio-tti, 2010). Al respecto uno de los entrevistados nos comentaba refiriéndose específicamente a la zona donde se encuentra su unidad productiva (no a la totalidad del partido): “en estos campos como ser, no se metieron a sembrar acá, lo que metieron [es] vacas de otro lado acá, entonces los alquileres (...) que estaban 5 o 6 kilos [kg. de novillo] pasaron a 7 o 8^{rs} como si nada” (E-15: productor familiar y contratista de servicios agrícolas). En la misma línea otra de las entrevistadas afirmaba “y en este momento estamos pagando 7 kg. de novillo, pero es campo malo” (E-18: explotación familiar tampera).

Formas de pluriactividad en pequeñas unidades tamperas

Los casos analizados nos muestran la combinación de al menos dos o más actividades en la mayoría de las unidades de producción que pueden involucrar a uno o más miembros del grupo familiar. De este modo la actividad láctea es acompañada por alguna de las siguientes actividades: procesamiento de la leche en el predio para la elaboración de subproductos lácteos, en general masa para mozzarella (a excepción de dos casos en que se producen quesos); trabajo extrapredial como peones o cuidadores en campos vecinos (con diferentes tipos de arreglos) o a destajo (changas diarias); trabajo por cuenta propia como contratistas de labores o transportistas; trabajos fuera del sector agropecuario en empleos públicos.

¹⁸ Ídem cita anterior.

- Procesamiento o industrialización de la producción (elaboración de subproductos lácteos) (7 casos)

Contemplamos que la industrialización de la producción en el predio puede abordarse teóricamente desde la perspectiva de la pluriactividad. Al respecto, Fuller (1990) contempla que este término “incluye actividades para-agrícolas de procesamiento de la producción primaria” (Fuller, 1990 en: Craviotti, 2005: 138). Las tareas respectivas al proceso de industrialización para la elaboración de masa son realizadas en general por el matrimonio responsable de la unidad productiva con el aporte ocasional de uno o más de los hijos/as. También observamos un caso en que las actividades son realizadas por dos hermanos solteros que son los titulares, organizadores de la producción y ejecutores de las tareas físicas del predio. En cuanto a las dos explotaciones elaboradoras de quesos la situación es diferente. En uno de los casos el matrimonio es acompañado por un hijo que trabaja media jornada en forma permanente (todas las mañanas) en el establecimiento, por lo que se encuentra abocado a esta y a otras tareas, mientras que en el caso restante la unidad productiva combina fuerza de trabajo familiar y no familiar.

De acuerdo a la información relevada en las entrevistas a los productores, la estrategia de procesamiento de la leche se inicia cuando las usinas lácteas toman la decisión de interrumpir la recepción de leche proveniente de establecimientos que no contaban con máquinas para la realización del ordeño. Este hecho, se inició alrededor del año 1990 cuando la usina más importante de la región en esos años (Gándara) deja de recolectar la leche a los tambos manuales. No obstante, dependiendo de la región del partido, otras usinas continuaron recolectando leche de pequeños tambos manuales, hasta los primeros años de la década del 2000. Asimismo, varios de los informantes y productores entrevistados, coincidían en que las usinas también comenzaron a exigir un volumen mínimo de producción para continuar con la recolección de leche de las explotaciones tamberas.

En una de las entrevistas un matrimonio de productores familiares tamberos nos relataba:

“y habrá sido como en el noventa y algo, sí noventa y algo en la época que yo te digo que nosotros empezamos, nos pusimos a hacer masa, había más de 20 tambos en esta zona de acá (...) y se borraron todos no quedó ninguno, los tambos chicos no los levantaba más, eran todos tambos chicos (...) y eran a mano, entonces tambo a mano no se levantaban mas por tema de higiene (...) y ahí empezó el tema de la

masa, todo el que más o menos quería ordeñar una vaquita tenía que hacer algo, algún queso o la masa, así empezamos” (E-17: explotación familiar tampera).

Otro aspecto que diferencia a los tamperos que se dedican a la elaboración de masa en el predio con respecto a los remitentes a las usinas lácteas es el grado o nivel de incorporación del paquete de innovaciones tecnológicas (difundido por las empresas del sector y servicios de extensión públicos y privados) en la unidad productiva. En este sentido presentan un menor grado de incorporación de las mismas dado que no realizan algunas prácticas generalizadas en los sistemas de producción de leche (aún en una porción de las explotaciones familiares analizadas), o se caracterizan por una incorporación parcial, como por ejemplo: menores proporciones de recursos forrajeros implantados, mayor proporción de campo natural, menores niveles de suplementación en cantidad y calidad (con rollos y granos), sistema de crianza de terneros al pie de la madre, entre otros aspectos.

Los establecimientos que destinan la producción de leche a la elaboración de masa pueden prescindir de la incorporación de equipos de frío, dado que almacenan el producto en heladeras. En todos los casos analizados que realizan esta práctica, los productores realizan ordeño mecánico, pero con máquinas pequeñas de 4 o 6 bajadas y con línea a tarro y no cuentan con equipos para enfriar la leche.

La elaboración de masa permite una mayor flexibilidad en los horarios del ordeño debido a que la producción se entrega una o a lo sumo dos veces por semana, de esta manera existe un margen en cuanto a los horarios para la ejecución del mismo, incluyendo la posibilidad de su interrupción ante la ocurrencia de algún imprevisto. Esto es técnicamente posible porque se utiliza el sistema de crianza de los terneros al pie de la madre¹⁹, por ende si algún día suspenden el tambo, el ternero realiza la extracción de leche, y la vaca no corre el riesgo de secarse. En este sentido la elaboración de masa, bajo estas condiciones, es una tarea mas “flexible” que la producción de leche fluida, que no cuenta con la posibilidad de suspender el ordeño principalmente por dos razones, por un lado porque la usina levanta la leche todos los días, y por otro lado en general dichas explotaciones utilizan el sistema de crianza artificial de los terneros.

¹⁹ Excepto un caso que se desprende de los terneros machos a los 3 o 4 días de la parición, y utiliza el sistema de crianza artificial de las terneras. Asimismo se trata del establecimiento con mayor volumen de producción (100 Kg de masa/día).

La cuestión del precio no pareciera representar una ventaja para la industrialización de la leche con estos fines (elaboración de masa), dado que los productores entrevistados perciben entre \$ 9,50 y \$ 12 por kg de masa.²⁰ Teniendo en cuenta que generalmente cada 10 litros de leche se obtiene 1 kg de masa, los productores recibirían un precio equivalente a \$ 0,95 – 1,20 por litro de leche. Este valor es inferior al obtenido por las unidades que remiten leche a las usinas lácteas que reciben un precio de \$ 1,39 – 1,45 por litro de leche. En realidad esta estrategia se vincula más estrechamente con la imposibilidad de adquirir algunas innovaciones exigidas por las usinas lácteas para poder remitir la leche a las mismas, lo cual obliga a buscar formas alternativas de comercializar la producción.

En sólo dos de los establecimientos estudiados, el procesamiento de la leche se destina a la elaboración de quesos (tipo sardo y de campo), pudiendo observar que en cuanto a la infraestructura necesaria presentan prácticamente las mismas características que la elaboración de masa, excepto por la necesidad de un cuarto o sala de almacenamiento de los quesos y otros insumos específicos. Sin embargo la fabricación de quesos presenta mayor nivel de complejidad, que se evidencia tanto en la cantidad de pasos en el proceso de elaboración, así como también respecto a la presentación final del producto y la comercialización.

Por otro lado, también se presentan diferencias importantes en cuanto al agregado de valor que significa la industrialización de la leche con esta finalidad (elaboración de quesos). Teniendo en cuenta que el precio del kilogramo (kg) de queso en la zona varía entre \$ 30 y \$ 35²¹ y que la relación de conversión es similar a la de la masa (cada 10 litros de leche se obtiene 1 kg de queso), el productor recibiría un precio equivalente a \$ 3 – 3,50 por litro de leche, obteniendo un sobreprecio significativo al comparar con los valores de la leche fluida.

Al respecto, uno de los productores familiares que se dedica a la elaboración de quesos nos comentaba sobre las razones por las cuales comenzó a industrializar la leche. Pocos años antes que las usinas interrumpieran la recolección de la leche, decide comenzar a elaborar quesos para incrementar los ingresos obtenidos de la actividad: “también medio por necesidad porque la leche tenía poco precio viste y hacía falta más ingresos entonces empecé a ver viste que era triplicar el valor, empecé a querer sacando por decirte un

20 Valores correspondientes al mes de diciembre del 2011.

21 Dicho rango de precios corresponde al período comprendido entre los meses de diciembre del 2011 y julio del 2012.

número 100 litros y elaborándola hacía de cuenta que mandabas 300 a la fábrica” (E-31: explotación familiar tambera).

Uno de los aspectos relevantes de la elaboración de masa es la ubicación de la producción a través de canales secundarios o no convencionales. En este sentido, la totalidad de los establecimientos estudiados que realizan dicha actividad entregan el producto en tales condiciones. En algunos casos se entrega la producción a recolectores de masa (intermediarios maseros) que operan en la región, pero en otros el vínculo es directamente con elaboradores de mozzarella.

Esta situación presenta ciertas ventajas, una de ellas consiste en la reducción de costos que implica el hecho de no contar con determinadas condiciones de infraestructura y equipamiento, que en general resultan imposibles de cumplir materialmente en la escala de las explotaciones estudiadas. Sin embargo, también se presentan algunas desventajas como el hecho de no poder acceder a créditos y subsidios para el sector.

Por otro lado, la industrialización de la leche incrementa la demanda de mano de obra a nivel predial, y en ciertas situaciones de establecimientos con volúmenes de producción “intermedios”²², significa un esfuerzo considerable de la mano de obra familiar. Craviotti (1999) sostiene que “si bien la multioocupación permite aumentar y estabilizar los ingresos familiares y diversificar el riesgo, conlleva ajustes familiares importantes y una sobrecarga de trabajo nada desdeñable para quienes la practican” (Craviotti, 1999: 22).

Al respecto, en uno de los casos entrevistados la adopción de la estrategia de procesamiento de la leche en el predio, implicó la delegación de la ejecución del ordeño en un tambero a porcentaje, para concentrar la mano de obra familiar en las tareas de manejo y gestión del establecimiento (tareas físicas y administrativas), y principalmente en la elaboración y comercialización de los quesos. En la entrevista, el titular de la explotación nos comentaba las razones que lo llevaron a delegar el ordeño en un tambero a porcentaje: “porque ya yo me volqué más al tema, al tema elaboración, los chicos eran chiquitos, no podía hacer todo entonces, me gustaba más hacer quesos, que no ordeñar las vacas, viste” (E-31: Titular de establecimiento tambero).

- Comercialización de la producción (quesos) (2 casos)

Para el caso de los establecimientos elaboradores de quesos, a diferencia de los establecimientos maseros, la comercialización de la producción implica

²² En realidad se trata de volúmenes de producción relativamente bajos, no obstante los denominamos como intermedios en comparación con el volumen de producción medio del estrato de unidades tamberas familiares analizadas.

una actividad adicional, que consiste en ubicar el producto en comercios minoristas de la zona, como también la venta directa o particular a consumidores finales. Esta tarea se encuentra a cargo del matrimonio en uno de los casos, y del matrimonio y dos de los hijos en el otro.

Uno de los establecimientos cuenta con marca registrada para la comercialización de los quesos, lo que facilita la colocación de los productos en comercios de las ciudades cercanas. Al respecto, el jefe de hogar de la explotación familiar comentaba que en los primeros años la venta de la producción no era demasiado sencilla: “y al principio fue costoso todo hacer los clientes hasta que te conozcan viste, pero sí fue caminando, a los tumbos pero hoy esta medio, todo medio armadito viste que ya están los clientes hechos ya viste no hay, no hay inconveniente de ventas” (E-31: explotación familiar tampera). El productor nos enumeraba los puntos de venta donde ubica su producción:

“[Los quesos] los distribuimos nosotros sí ya tenemos clientes viste, en Chascomús tengo alrededor de 20 clientes (...) en las carnicerías, panaderías, en el Automóvil Club vendo mucho (...) después tengo parrillas de Dolores ahí en, lo que más se vende sobre ruta viste, empecé a hacer el queso chiquito así que es lo que camina en la ruta” (E-31: explotación familiar tampera).

El segundo caso no cuenta con tal condición²³, presentando prácticamente las mismas ventajas y desventajas que implica la comercialización en condiciones de informalidad de las unidades que elaboran masa. Sin embargo como mencionamos en el punto anterior difiere considerablemente en cuanto al precio recibido por la venta de la producción.

- Trabajo extrapredial (8 casos)

La combinación del trabajo extrapredial con las actividades del establecimiento aparece en algunas de las unidades analizadas como una manera de contribuir al logro de la persistencia como productores. De este modo, con el objetivo de incrementar los ingresos prediales uno o más miembros de la familia venden su fuerza de trabajo fuera de la explotación.

En tres de los establecimientos estudiados, el propietario (padre de la familia) atiende otra explotación agropecuaria bajo la figura tradicional del “peón de campo”, bajo diferentes arreglos. En dos de los casos perciben una

²³ Esto no significa que no pueda colocar su producción en comercios minoristas de la zona, sino que lo hace bajo mayores condiciones de precariedad.

remuneración mensual informal (en negro), en el restante la forma de pago es mediante la posibilidad de colocar animales suyos en pastoreo. Asimismo los tres realizan trabajos a destajo o por día (changas) en otros establecimientos de la zona (recorridas, vacunaciones, yerra, entre otros).

En una de las entrevistas, un productor familiar tambero nos comentaba: “sí, después trabajo afuera también, changas viste que salen así para trabajar por día en la hacienda o alguna, cuidar algún campo por día así, o hacer reemplazo a algunas personas a veces (...) sí eso es por mes y después tengo por día otras changas que hago así por día, pudiendo viste” (E-11: productor familiar tambero). En referencia a los motivos por los cuales realiza trabajo extrapredial, el entrevistado sostenía: “y para hacer una ayuda más, o sea está esa plata para decir bueno la tengo por si la necesitás para algo, viste” (E-11: productor familiar tambero).

En otro de los establecimientos, la situación es de mayor complejidad, dado que el productor cuenta con una fracción de campo en propiedad (35 ha), alquila 175 ha a familiares suyos (su hermana y su madre), pero a su vez vende su fuerza de trabajo como encargado de otra explotación agropecuaria recibiendo un salario como medio de pago. La unidad doméstica de la familia se encuentra en este último establecimiento, en el cual realiza el ordeño de alrededor de 30 vacas (propiedad del patrón) como complemento de la forma de pago (salario) de su fuerza de trabajo.

En otro de los casos la pluriactividad abarca al grupo familiar completo; el productor junto con sus dos hijos realizan trabajos por cuenta propia a través de la prestación de servicios como contratistas de labores (siembra, roturación de suelos, fumigaciones, confección de rollos y fardos). Por otra parte el productor trabaja como encargado de una explotación agropecuaria, y los hijos tienen otro establecimiento bajo su cuidado. La esposa del productor, además de colaborar en las tareas prediales, trabaja como maestra en una escuela rural y también en Chascomús.

Dos de las unidades estudiadas cuentan con la fuerza de trabajo del matrimonio y de uno de los hijos. En uno de los casos el hijo trabaja dos días por semana en el predio, por los cuales recibe un porcentaje de la producción, y vende su fuerza de trabajo como encargado de un establecimiento agropecuario de la zona. Además cuenta con la propiedad de un camión (a medias con otro socio) con el cual prestan servicios de transporte de animales (trabajo por cuenta propia). En el otro caso, el hijo trabaja media jornada diaria en la unidad familiar (4-5 horas a la mañana) por la cual percibe un importe igual al salario básico. Esta situación puede enmarcarse en el fenómeno de

incremento de los trabajadores familiares “remunerados” en el agro que ha tenido lugar en los últimos años. Asimismo recibe como complemento algunos productos como carne, leche, quesos, etc., y le quedan las tardes libres para realizar changas en campos vecinos.

Por último, una de las explotaciones que se dedica a la elaboración de quesos (unidad no familiar exclusiva), recibe el aporte de la fuerza de trabajo del matrimonio junto con los dos hijos. Uno de ellos realiza actividades extraprediales trabajando en un organismo público de una de las ciudades cercanas, de modo que su aporte de trabajo en el predio es parcial (no todos los días) y generalmente a la mañana (antes de ingresar en su otra actividad laboral).

En síntesis, seis de los once casos analizados cuentan con uno o más integrantes de la familia que venden su fuerza de trabajo fuera del predio en condición de “encargado o peón”, bajo modalidades informales de contratación. Asimismo, en cinco de las unidades familiares que realizan trabajo extrapredial uno o más de los integrantes del grupo familiar realiza changas diarias (vacunación, yerra, recorridas) en otras explotaciones.

Sólo dos casos combinan actividades prediales con actividades no agrícolas. En ambas situaciones se trata de trabajos asalariados en dependencias públicas.

En cuanto a los trabajos por cuenta propia, sólo en dos de los establecimientos aparecen trabajos extraprediales mediante esta relación laboral (contratista de labores, servicios de transporte), los cuales se combinan con alguna de las tareas recién mencionadas (peón de campo y changas diarias). En ningún caso algún integrante de la familia se desempeña como patrón en actividades extraprediales. Al respecto, González, Román y Tsakoumagkos (2005), a partir del análisis de las estrategias de ingresos de productores agropecuarios en la provincia de Buenos Aires, encontraron que entre los productores familiares los ingresos extraprediales no provenían de actividades bajo la condición de patrón o socio, sino que cobraban importancia los trabajadores con remuneración (González, Román y Tsakoumagkos; 2005). A los fines del análisis, los autores sugieren que puede resultar esclarecedor considerar el tipo de actividad desarrollada entre los trabajadores, e indican que mientras en los productores familiares poco capitalizados predominaban actividades de baja calificación (vacunadores, alambradores, cuidadores, peones generales), la situación de los productores no familiares era diferente, implicando tareas como profesionales con cargos directivos y administradores de campos (González y Román, 2003 en: González, Román y Tsakoumagkos; 2005).

De este modo, en la totalidad de los establecimientos que cuentan con trabajo extrapredial este se realiza únicamente bajo relaciones laborales de dependencia (asalariados en organismos públicos, encargados de campo y/o changas diarias), y en dos situaciones combinado con trabajos por cuenta propia. En sólo dos casos se trata de relaciones salariales formales, predominando regímenes laborales informales, lo que resulta un claro ejemplo de procesos más generales de flexibilización laboral y explotación del trabajo en el agro.

Como se mencionó anteriormente, en la mayoría de los casos las actividades extraprediales se realizan dentro del sector agropecuario. Precisamente, creemos que esto puede deberse a que la totalidad de las familias entrevistadas residen en las unidades productivas, lo cual, sumado a la diversidad de actividades prediales desarrolladas, dificultaría la vinculación con los mercados laborales de los centros urbanos, que generalmente presentan menor flexibilidad en los horarios. Al respecto, Gras (2005: 168) menciona que “la residencia urbana puede considerarse un factor que coadyuva a la emergencia de pautas de pluriactividad en tanto ofrece potencialmente mayores alternativas laborales para las familias”, no obstante la autora agrega que no debe esencializarse esta relación dado que durante las últimas décadas las ciudades y pequeños pueblos del interior del país vienen experimentando un proceso de reestructuración que arroja como consecuencias el incremento de los indicadores de desocupación, informalidad y precariedad laboral (Gras, 2005).

Otro aspecto que podría influir en el predominio de actividades extraprediales dentro del sector agropecuario sería el nivel de escolarización, al menos en el caso de los jefes de hogar²⁴, dado que en la mayoría de los trabajos no agropecuarios en la actualidad se exige nivel secundario.

Conclusiones

Iniciamos este trabajo con el planteo del interrogante sobre el estado actual de la producción primaria láctea de la cuenca de Abasto Sur de la provincia de Buenos Aires, a partir del análisis específico de los partidos de Chascomús y Lezama, esperando poder aportar conocimiento sobre aquellos productores que no son fácilmente detectables a través de censos u otros relevamientos convencionales. Por otra parte también nos proponíamos caracterizar la producción familiar tambera en ambos partidos e identificar el conjunto de estrategias de persistencia de este tipo de explotaciones.

²⁴ La totalidad de los jefes de hogar entrevistados no cuentan con nivel secundario, habiendo completado en la mayoría de los casos sus estudios a nivel primario.

Con respecto a la situación actual de la cuenca de Abasto Sur se observa que si bien aún representa una de las cuencas más importantes de la provincia ha perdido relevancia a nivel nacional. Este acontecimiento puede relacionarse, entre otras causas, con el hecho de que a partir de las transformaciones del complejo lácteo argentino otras cuencas lácteas, con mejores condiciones agroecológicas para la producción de leche se han visto beneficiadas, desplazando a un segundo plano a la cuenca de Abasto.

En cuanto a los partidos de Chascomús y Lezama, se detectan diferencias importantes entre los datos relevados en el trabajo de campo y la información arrojada por los últimos informes oficiales, que sobreestiman el número de unidades tamberas. Asimismo se pudo constatar la existencia de unidades tamberas que no figuran en los listados oficiales. Creemos que este hecho se relaciona con que dichos establecimientos no remiten su producción a las usinas, sino que elaboran subproductos lácteos (masa y quesos) y los comercializan en canales informales.

El estrato de la producción familiar en ambos partidos se compone de pequeñas unidades tamberas, que por lo general combinan la actividad láctea con la cría vacuna y con otras producciones de animales menores (ovinos, cerdos y aves de corral) que destinan tanto al autoconsumo como a la venta a través de canales informales. Cuentan con muy bajos volúmenes de producción que en la mayoría de los casos se destina al procesamiento o industrialización para la elaboración de subproductos lácteos en el predio (masa y quesos). La mayor parte de los productores cuenta al menos con una fracción de tierra en propiedad y en todos los casos el grupo familiar reside en el establecimiento.

Si bien la proporción de unidades familiares representa una porción considerable del total de explotaciones tamberas de ambos partidos, durante el transcurso del estudio pudimos observar que en algunas unidades familiares la actividad láctea se encuentra en un proceso de fuerte retracción y que hoy día representa una actividad secundaria en esos predios. De esta manera, es probable que a los fines explicativos convenga reemplazar, para referirse a esos casos, la categoría de producción familiar tambera por la de explotaciones familiares diversificadas, ya que la actividad láctea implica una entre diversas actividades del predio.

En los casos analizados se puede observar la combinación de diferentes estrategias de persistencia en las explotaciones familiares tamberas. A excepción de un solo caso, que se trata de una unidad monoactiva, en el resto de las unidades (pluriactivas) los ingresos obtenidos a partir de la actividad láctea

no son demasiado elevados, aparentemente no garantizan la reproducción simple de la unidad productiva, por lo cual el grupo familiar busca incrementar sus ingresos a través de la complementación con otras actividades que pueden involucrar a uno o más de sus integrantes.

El tipo de pluriactividad desarrollada por las explotaciones familiares estudiadas, se caracteriza por ser de tipo más tradicional, con ingresos extraprediales provenientes de la venta de la fuerza de trabajo de uno o más de los integrantes del grupo familiar en actividades de baja calificación (cuidadores de campo, recorridas, vacunación), lo cual puede resultar esclarecedor en términos de ubicar a los productores en las categorías de tipos sociales agrarios. Si bien pareciera que las actividades extraprediales realizadas presentan cierta estabilidad, lo que difiere de las situaciones de pluriocasionalidad encontradas por Murmis y Feldman (2005), tampoco se trata de la combinación de actividades que desencadenan procesos claros de acumulación de capital. La mayoría de los establecimientos parecieran combinar empleos relativamente estables con tareas ocasionales, ubicándose en una situación intermedia, que les permite en algunos casos iniciar procesos de capitalización de carácter incipiente.

Al analizar la trayectoria de las unidades productivas, encontramos en general que la combinación de actividades prediales con la realización de trabajos fuera del predio es un fenómeno que proviene de larga data, no se trata de una situación coyuntural. Creemos que uno de los factores explicativos de este hecho podría encontrarse en las pequeñas superficies de los establecimientos analizados, que implican serios condicionamientos para la generación de ingresos capaces de garantizar la reproducción del grupo familiar completo.

En síntesis, debido a las bajas escalas productivas de los establecimientos analizados, y los bajos índices de producción en algunos casos, es probable que estas unidades no puedan prescindir de la combinación de actividades para mantenerse en la actividad como productores, lo que representa uno de los factores claves en su persistencia.

Bibliografía

- Azcuy A., E. 2004. *Trincheras en la historia*. Buenos Aires: Ed. Imago Mundi, 310 p.
- Balsa, J. 2003. "Un estudio comparativo de la concentración de la superficie agropecuaria entre el *Corn Belt* norteamericano y la Pampa argentina, 1937-1999". Terceras Jornadas Interdisciplinarias de estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires: PIEA.

- _____. 2009. "Agro, Capitalismo y explotaciones familiares. Algunas reflexiones a partir de los casos del Midwest norteamericano y la pampa argentina". En: CERDÁ, Juan Manuel y Gutiérrez, T. *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Ed. CICCUS. Buenos Aires, pp. 59-86.
- Bisang, R.; Anlló, G. y Campi, M. 2008. "Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para repensar el agro en Argentina". *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, vol. 48, N° 190-191, pp. 165- 205.
- _____. Porta, F.; Cesa, V.; Campi, M. 2008b. "Evolución reciente de la actividad láctea: el desafío de la integración productiva". Buenos Aires: CEPAL, p. 109.
- Craviotti, C. 1999. "Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural". *Estudios del Trabajo. ASET*. Buenos Aires: N° 17, 1er. Semestre, pp. 95-112.
- _____. 2001. "Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares". *Cuadernos de Desarrollo Rural*. Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana, N° 45. pp. 69-89.
- _____. 2005. "Pluriactividad y agentes sociales agrarios: el partido de Pergamino (1999)". En: Neiman, G. y Craviotti, C. (comp.). *Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: Ed. Ciccus, pp. 137-160.
- _____. 2010. "Los microempreendedores y sus estrategias en el contexto de las transformaciones productivas pampeanas". En: Craviotti, C. (coord.). *La otra agricultura. Trayectorias y estrategias de microempreendedores pampeanos*. Buenos Aires: Ed. Biblos, 2010, pp. 83-106.
- González, M. del C.; Román, M.; Tsakoumagkos, P. 2005. "Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires". En: Neiman, G. y Craviotti, C. (comp.). *Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: Ed. Ciccus, pp. 89-113.
- Gras, C. 2005. "Actividades, ingresos y relaciones sociales implicadas en la pluriactividad". En: Neiman, G. y Craviotti, C. (comp.). *Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: Ed. Ciccus, pp. 161-183.
- Gutman, G. 2007. "Ocupación y empleo en el complejo lácteo en la Argentina". En: NOVICK, Marta y PALOMINO, Héctor (Coord.). *Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal*. Buenos Aires: Ministerio de

- Trabajo, Empleo y Seguridad Social, ISBN 978-84-96571-68-6 (print) / ISBN 978-84-96571-68-6 (web pdf), 2007.
- _____. y Rebella, C. 1990. "Subsistema lácteo". En: Gutman, G, y Gatto, F. (Comp.) *Agroindustrias en la Argentina. Cambios organizativos y productivos (1970-1990)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina – CEPAL Buenos Aires, 79-112.
- Mateos, M.; Castellanos, A.; Marino, M.; Álvarez, R. 2009. "La Cadena de la Leche en la Provincia de Buenos Aires". En: Castellanos A.; Issali, C. et al. (Comp.). *Análisis de la Cadena de la Leche en Argentina. Estudio Socioeconómico de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales*. ISSN 1852-4605. Buenos Aires: Ed. INTA, N°4, pp. 30-58.
- Ministerio de Asuntos Agrarios (M.A.A.) de la provincia de Buenos Aires. 2010. Resumen Estadístico de la Cadena Láctea de la Provincia de Buenos Aires.
- Murmis, M. y Feldman, S. 2005. "Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano". En: Neiman, G. y Craviotti, C. (comp.). *Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: Ed. Ciccus, pp. 15-47.
- Posada, M. y Pucciarelli, P. 1997. "La producción láctea argentina a través del CNA '88". En:
- Quaranta, G. 2001. "Organización del trabajo y la producción en explotaciones tamberas de la pampa húmeda bonaerense. Un estudio de casos en el partido de Adolfo Alsina". En: Aparicio, S. y Benencia, R. (Coord.). 2001. *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires: Ed. La colmena, pp. 117-139.
- Schilder, E. 1997. "Caracterización preliminar de la producción lechera en las tres cuencas principales de la provincia de Buenos Aires. Años 1994/1995". *Panorama Agrario*. Buenos Aires, N° 195.
- Teubal, M. 2002. "Globalización y Nueva Ruralidad en América Latina". En: Giarraca, N. (Comp.). *¿Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, pp. 45-65.
- Tort, M. I. y Roman, M. 2005. "Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos". En: González, M. del C. (coord.). 2005. *Productores familiares pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires: Ed. Astralib Cooperativa, 2005, pp. 35-65.